

LA PROTESTA

Valores y giros a M. Toronto Redac. y Administración: Ferá 1587 Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Las industrias de paz

Durante el largo período de paz armada que hizo crisis en el año 1914; las industrias de guerra llegaron al más asombroso desarrollo. En Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, las principales potencias militares y navales — y además los mercados de ferretería bélica que surtían al resto de las naciones — constituían el nervio de su potencia industrial las fábricas de armas y de municiones, los arsenales navales y los laboratorios químicos en que se preparaban los explosivos y los gases venenosos.

Una gran parte del proletariado, antes de 1914, vivía de las industrias de guerra. Principalmente en Alemania, esa clase de actividades reclamaba la constante labor de un ejército de asalariados y hasta muchos sabios adquirían renombre y gloria estudiando la forma más científica de matar. Europa elaboraba su propio exterminio en nombre de principios civilizadores. Y la clase trabajadora, que tenía pan fabricando instrumentos de muerte, llegó a la conclusión de que había en esa insensata carrera al abismo una necesidad ineludible y fatal.

La política imperialista de las grandes potencias creó el órgano: la moderna industria guerrera. Con la paz armada, que reclamaba cada vez más armamentos y agudizaba el ingenio de los hombres de ciencia dedicados a descubrir el secreto de nuevas fuerzas destructoras, una parte del proletariado se sometió a esa clase de actividades. De ahí que durante la guerra, mientras una parte de los pueblos comprendidos en la conflagración perecía en las trincheras y en los campos de batalla, los no movilizados disfrutaban de mayores salarios en virtud de la imperiosa necesidad de abastecer de elementos de defensa y ataque a los ejércitos de las respectivas alianzas imperialistas.

En cierto modo la ley de Malthus tuvo en la guerra una macabra confirmación. El sacrificio de varios millones de hombres sirvió para alimentar a un ejército hambriento de no combatientes y para enriquecer a los especuladores de la matanza. Pero no hubo selección en ese exterminio de los que no tenían su cubierto en el banquete de la vida. La lucha se llevó a cabo comprometiendo la existencia de la humanidad, sacrificando a los más sanos y robustos, lanzando unos contra otros a ejércitos inviables que morían aniquilados por el poder de los explosivos, de los gases venenosos, de los imprevistos ataques.

Ahora se habla de las industrias de paz. Alemania está vencida y desarmada. Dejó de ser la primera potencia militar de Europa. Debe, pues, transformar su vida económica con arreglo a las nuevas necesidades. Pero esa transformación no es fácil para un pueblo que tuvo en las industrias de guerra el principal elemento de su existencia y de su desarrollo.

La crisis económica que perturba tanto a Alemania como a las naciones vencedoras, tiene una de sus principales causas en el lento proceso de adaptación de las industrias de guerra a labores pacíficas. No será difícil transformar una fábrica de cañones en establecimiento de implementos agrícolas; pero no se obtiene con facilidad compradores para los nuevos artefactos. Y en ese caso está la industria alemana. Se transforma de acuerdo con las necesidades impuestas por el tratado de Versalles, mas ese mismo tratado imposibilita su desarrollo pacífico.

Veamos un ejemplo de esa transformación de la industria de guerra alemana en industria de paz. En un telegrama de Essen se da cuenta del cambio operado en los grandes establecimientos Krupp, los más importantes de Alemania antes de la guerra, que las condiciones de paz establecidas en el tratado de Versalles eliminaron de la categoría de producción bélica. He aquí el ejemplo de la rápida transformación de las grandes fábricas de armamentos del plutócrata alemán:

«No hace más de tres años, la característica principal de la actividad industrial de la fábrica Krupp era la construcción de torres blindadas para buques de guerra, y de cañones de tiro

HUELGA PATRONAL

Los señores de la industria y del comercio preparan su huelga contra la ley de jubilaciones. Repetirán, en sentido inverso, la parvasa que dió origen a la gaceta legislativa que ahora rechazan. No fueron esos señores los que promovieron aquella famosa jubilación que terminó con un desfile borreguil, a base de carros alegóricos, por las calles céntricas de la ciudad?

Ahora no quieren jubilar a sus borregos, porque la ley 11.289 les impone un aporte a las cajas de jubilación. Pero eso se aprovecha del descontento y de la protesta por las calles para su vez hacer pasar su oposición a la ley sancionada.

En la prensa rica se informa de las actividades antijubilacionistas de los señores industriales, comerciantes y mercaderes. Ayer se dieron a conocer los propósitos patronales en el siguiente comunicado:

«La Comisión Patronal de Jubilaciones de 16 organizados ayer en parte los preparativos para el mitin que se realizará el jueves próximo, a las 14.30, en la plaza Colón, con objeto de solicitar al Congreso la derogación de la ley de jubilaciones de diversos gremios, número 11.289. Resolvió que a la hora indicada la columna se ponga en marcha, por la calle Rivadavia, para pasar por frente a la Casa de Gobierno y tomar luego Victoria, a fin de dirigirse al Congreso, por la avenida de Mayo. Al llegar al palacio legislativo la comisión mencionada, que encabezará la manifestación, presidida por el señor Carlos D. Scott, se destacará para entrar por la escollanta principal, al salón interparlamentario donde hará entrega a los presidentes de ambas Cámaras de sendos memoriales de su mismo texto, en los que explicará los motivos que han determinado a las entidades adheridas al mitin a solicitar la derogación de la ley 11.289.

En el local de la Bolsa de Comercio se reunieron los miembros de la Comisión Patronal de Jubilaciones, para organizar los últimos preparativos del mitin, relacionados principalmente con la forma en que se constituirá y desarrollará la manifestación.

Se anunció también un cierre del comercio y la industria para ese día, al menos durante las horas en que el mitin sea realizado. Quiere decir, pues, que los patronos preparan su huelga de protesta contra la ley 11.289, que en parte secunda la U. S. A. con su amenaza de paro para el día que el Parlamento sancione de nuevo a la disposición del bódice jubilatorio.

Estemos alerta de esas maniobras patronales y susistas. Nuestra oposición a la ley de jubilaciones no puede confundirse con el interés que tienen los patronos en destruir su propia obra y el empeño que ponen los jefes de la U. S. A. en sacar al gobierno del ladoadero en que está metido.

«El caso actual recuerda las resoluciones adoptadas contra el "trust" del Standard Oil Company hace algunos años, ordenando su disolución; así como las similares contra los "trusts" "Harvester" y del "tabaco".

«En el país de los trusts se procesa a los especuladores que transforman una industria en deteriorada ciudad. Pero los grandes tiranos de la industria, el comercio y las finanzas pueden eludir fácilmente la ley Sherman y detentar en sus manos los recur-

LOS SUCESOS DE SHANGAI

Pese a las medidas de fuerza tomadas por la policía china y los gendarmes extranjeros encargados de la vigilancia de los intereses capitalistas, la agitación obrera y estudiantil aumenta en Shanzai. El problema ofrece dos aspectos distintos: por un lado está la acción de los obreros contra sus explotadores y por otro la propaganda nacionalista, que aprovecha la huelga de las hilanderías para transformar la protesta del pueblo en un movimiento de oposición a los extranjeros.

Según informa un corresponsal, durante la reunión de la Cámara de Comercio china, realizada el domingo, no pudo cumplirse el programa que se habían trazado los representantes del comercio. Asistieron a dicha reunión 1.500 obreros y estudiantes, los que obligaron al presidente de la Cámara a firmar la proclamación de la huelga general para el 10 de junio. La reunión, ante la presión de la juventud y de los obreros, votó por consiguiente todas las resoluciones propuestas por los extremistas, pidiendo especialmente la aplicación del "boicot" a los Bancos extranjeros y al papel moneda extranjero. También hicieron votar resoluciones pidiendo el inmediato retiro de todos los buques de guerra extranjeros que se hallan anclados en el río Huang-Pu, con el propósito de defender los intereses del capitalismo extranjero.

A este movimiento antipatriotista y anti-extranjero se han unido los elementos extremistas y jóvenes nacionalistas. A pesar de las precauciones de las autoridades, se realizó una manifestación antipatronal que recorrió las calles en actitud amenazadora.

Como consecuencia de esas resoluciones, el consejo municipal que responde a los capitalistas japoneses y británicos, decretó el estado de sitio. Las informaciones telegráficas dan cuenta de varios desórdenes originados por los obreros y estudiantes en las calles de Shanzai, reprimidos por la policía china y los destacamentos extranjeros.

AUTOMATAS

El soldado ha sido siempre un automatista que debe obrar a impulsos de una voluntad exterior, habiendo dispuesto previamente la suya. Y seguirá siendo un automatista mientras exista como soldado, pese a lo que pretenden los políticos llamados reformistas —

La confianza en la inevitable transformación de la vida, con arreglo a las necesidades inherentes a la naturaleza del hombre, es cosa que no ha desaparecido ni se ha amenguado en quienes abrazaron el verbo de la revolución por efecto de una convicción profunda y no por la influencia de una visión pasajera, de esas que se deslizan, dejando Impresiones llamadas a ser borradas por la realidad; hoy por hoy más poderosas que todos los idealismos. Entre esas dos fuerzas que agitan el espíritu de la época, la parameza materialista, instintiva y grosera, tiene carácter arrollador, y los que lo gran eludrida no son, como siempre, la mayoría.

La victoria del marxismo en Rusia, que interpreta de un modo fidelísimo el espíritu de la historia, ha venido a acrecentar esa pasión brutal, que preside toda la vida humana, y cuyas consecuencias no advertir otras que las sufridas. Esa corriente tiene tanto de anacrónica como la falta de espíritu nuevo. No ha venido a mejorar las condiciones económicas ni morales, sino a perpetuarlas. Han cambiado actores, se ha derrocado la escoba con tintas de color subido y se ha substituido el título de la farsa, pero ésta sigue representándose como antes, sin alterar una sola de sus escenas.

No obstante — declaman ayer — las nuevas asociaciones han despertado en el proletariado del viejo mundo una pasión al parecer extinguida, por la cual el futuro resulta amenazado de una nueva tiranía. E insistimos como la tendencia autoritaria, no sólo tenía expresión en las esferas burguesas, sino que había adquirido caracteres alarmantes entre el proletariado. El sindicalismo, que fía el porvenir de la historia a la dictadura del trabajo, tiende inevitablemente a prolongar el sistema de los privilegios. Pero aun ese postulado es de una elasticidad tal, que se aviene perfectamente con las necesidades de conservación burguesas. Hemos hablado de la C. O. N. de España, y de la cada vez más notoria inclinación de

PORTO PAGO

una mentira como cualquier otra, — que no hay tal reformismo en quienes aspiran al bolsillo de la burguesía.

A raíz de la condena del marinero Avila, por el tribunal militar, los socialistas resucitan conceptos socialistas de la justicia militar y de lo que deberá ser el soldado bajo un régimen semi-democrático.

«Lo que el primer sofisma socialista: "Los jueces militares encaran y resuelven los hechos con el criterio estricto que caracteriza a gente que cree que el soldado es sólo una máquina que se mueve por el resorte de la disciplina; un ser humano que debe obagar sus sentimientos y dignidad de tal en el cual toda manifestación que emerja de los mismos, es un crimen terrible; un delito que debe ser castigado con el mayor rigor. El mal está, pues, en que subsista la anomalía de someter al fallo de semejantes jueces, casos comunes a todos los que debe dirimir normalmente la justicia civil, como si los hombres del pueblo llamados a las filas para cumplir el servicio exigido por la ley, fuesen personas distintas a las demás."

«Todos sabemos que no hay partido político, al menos en el orden nacional, que observe mayor disciplina que el socialista. Sin ser un ejército, sus componentes son poco menos que autómatas, ya que ni siquiera tienen derecho a discutir a los amos del partido.

Como para creerlos, pues, en que no quitan la rigida disciplina que deben soportar los soldados actualmente. No afirmaremos — que sería prejuzgar — que los socialistas mantengan, cuando gobiernen, esos tribunales militares; pero crearian un equivalente para mantener la disciplina, para continuar y perpetuar el terror bajo el que deben hallarse los soldados; para que los autómatas sigan siendo resortes de una máquina inaferrable movida por una voluntad exterior.

SOCIALES

De: «La Vanguardia tomamos la siguiente noticia:

«ROSARIO, 1. — El "profesor" Jesús M. Suárez, o Fernando González, conocido estafador con cuentas pendientes en las actuales, cumpliendo a sueldo del gobierno de Santiago del Estero, anuncia una conferencia en Rosario, a realizarse en breve, para proclamar la "superioridad de la acción anarquista" sobre la acción política de los trabajadores. Aparece auspiciado la conferencia una imaginaria agrupación anarco-sindicalista "La Lucha"; que se dice adherida a una titulada Alianza Libertaria Argentina. Con el retiro del sujeto nombrado a Rosario, se del caso aconsejar a los pocos integrantes que puedan acercarse a los pocos que creen y cuiden bien los bolsillos."

El espíritu anarquista entre el proletariado de América

Los jefes a la política de colaboración, y los interesados no nos han desmentido. Las veces que se propusieron discutirnos, razonando, ud apelando al subterfugio, y ocultando cuanto han podido la pasión política que los domina. Esa pasión sale a flote no bien se les estrecha un poco con argumentos irrefutables, desbordándose en dicerios, ironías de gusto chabacano y una que otra afirmación camuflada.

Así, por ejemplo, se le ocurre a uno de los escuderos de Pestaña, lanzarnos la acusación de empresarios periodísticos, atribuyéndonos afán de conservar intereses, al oponernos a la corriente camaleónica en los planes de la actividad obrera internacional. Quien recurre al método de la infamia para discutir, claro está que confiesa su derrota. Donde hay empresas alguien debe gozar de los dividendos, y todos los que han pasado por esta casa, a excepción de la Administración Villarruel, que se alzó con el santo y la limosna, cuando era redactor González Pacheco, y todos los que en ella estamos, vivimos la estrecha existencia de los demás proletarios. A ninguno nos es dable salirnos del cálculo de las necesidades y los quebrantos inherentes a los hogares obreros.

Pero hemos de prescindir de estas miserias humanas, que tan grandes resultan a los malhechos del espíritu y profundamente afectados de la conciencia, para explyar nuestro tópico.

Interpretamos como manifestaciones del espíritu de la historia, el afán por retornar a las viejas formas, latente en las diversas esferas del mundo actual. Los que combaten las ideologías de la tierra y se esfuerzan en impulsar las de abajo, no saben, o no quieren saberlo, que incurrer en idéntico vicio. Si la humanidad ha de ser dirigida a polos, aun después de una revolución que proclama la civilización del trabajo, contra el retroceso del parasitismo, tanto vale no pensar en nada. Por eso de esa manera ha pensado siempre la historia, y las generaciones que la han escrito con sus sistemas de vida.

